

de la obra original, hecho que fue nocivo para la versión inglesa del *Buscón*. J.C. Santoyo también alude a la vía francesa en su artículo sobre *Lazarillo* pero aquí las consecuencias no fueron tan perjudiciales y huelga reconocer, como recoge F.J. Sánchez Escribano en su artículo, que la traducción francesa permitió al traductor al inglés el acceso a una obra cuya lengua original desconocía; éste fue el caso de John Davies of Kidwelly.

En su introducción a *De clásicos y traducciones*, I. Verdaguer nos remite a J.C. Santoyo de quien, puntualiza, salió la idea de reunir y publicar los estudios incluidos en el volumen en cuestión, y luego afirma: "El campo de exploración es inmenso y todavía quedan muchas versiones por estudiar". Quisiéramos alentar a este equipo para que nos vuelva a enseñar deleitando con el fruto de su labor investigadora complementaria. Su "comparación en detalle", "detenido estudio contrastivo" y "cotejo minucioso" (como se manifiestan en sus análisis tres de los investigadores aquí representados), junto con el trabajo exhaustivo de ordenar ediciones e identificar a traductores, merecen reconocimiento y elogio.

J.A. Hurtlely

IAN HAMILTON: *En busca de J.D. Salinger*. Madrid: Ed. Mondadori, 1988, 270 pp.

El 16 de Julio de 1951 se produjo un acontecimiento importante en el campo de la publicación de libros. La editorial Little Brown sacaba a la luz la edición americana de *El guardián en el centeno*, de J.D. Salinger. Aunque la novela mereció críticas muy favorables, no alcanzó un status notable hasta 10 años después con ocasión de los movimientos juveniles de los últimos años de la década de los cincuenta y primeros de los sesenta.

Pero *El guardián en el centeno* no sólo era un himno de alegría para la juventud, sino que también constituía una búsqueda de la verdad y una diatriba contra la falsedad. Holden Caulfield, de 16 años, era un héroe natural para un público criado y recreado en Natty Bumppo, Ishmad, Huck Finn y Nick Adams. El estilo vernáculo en primera persona creó un atractivo instantáneo. Un suplemento adicional era el descubrimiento feliz del lector de que los juicios literarios de Holden coincidían con los suyos propios. Nos da la impresión de que Holden era al mismo tiempo un personaje de ficción y un portavoz del sentir de la época.

Esta perfecta identificación autor-personaje en la obra de Salinger está clara desde la aparición de *A Perfect Day for Banana Fish* en 1948. Seymour Glass, que se suicida en Florida, es sin lugar a dudas la voz del autor. Y se tiene la misma sensación con la lectura de *Uncle Wiggily in Connecticut* y *For Esmé with Love and Squalor* que constituirían con otras seis piezas cortas *Nine Stories*, publicadas en 1953.

Sin embargo, ni las piezas cortas ni *El guardián en el centeno* prepararon a los lectores de Salinger para el shock que iba a suponer la aparición de *Franny*, que se publicó en el *New Yorker* en Enero de 1955. Franny, otro miembro de la "familia novelística Glass" de Salinger, es —al igual que sus hermanos Seymour, Zooey y Buddy— un estropajo de hipocresía y ostentación. Pero todavía va más allá. Pone en práctica los preceptos de *The Way of a Pilgrim*, que ha encontrado en el estudio de Seymour. Mediante la repetición mística del Padre Nuestro lucha por conseguir la purificación del alma.

Después de *Franny*, Salinger continuó con *Raise High the Roofbeams, Carpenters*, que apareció en Noviembre de 1955. Este libro supone un regreso a un período más temprano de la historia de la familia Glass. Salinger no podía dejar a su público en la oscuridad con el destino de Franny. En 1957 *Zooey* completaba la historia. La Franny atormentada finalmente es salvada por Zooey, quien le dice que en lugar de tratar de apartarse del mundo, debe sumergirse en la vida y querer a todos —incluso a la simbólica señora gorda de Seymour que tiene cáncer y está con la radio puesta a gran volumen todo el día. "¡Ay chica, ay chica!".

Seymour: an Introduction, que apareció en 1959 revela la obsesión de Salinger por la relación autor-lector. Su última obra publicada fue *Hapworth 16, 1924*, que apareció en 1965. Desde entonces Salinger ha vivido solo en Cornish, New Hampshire, insistiendo en que no desea comunicarse con nadie, pues ya lo hace a través de sus libros publicados.

Por lo dicho, no cabe la menor duda de que cuando Ian Hamilton le escribió solicitando ayuda para la redacción de su biografía la respuesta que recibió fue negativa. Al enterarse de que Hamilton había hecho circular sus relaciones, Salinger le pidió que no se entrometiera en su vida privada. Sin embargo, Hamilton estimó que, dado que los lectores le habían dado mucha fama y no poco dinero, él tenía licencia para seguir acosando a este "recluso" de Nueva Inglaterra. Además nos dice que Salinger ya había recibido (y en parte gastado) una sustanciosa suma de dinero por adelantado en concepto de derechos de la biografía en cuestión. No obstante, para mitigar su sentimiento de culpabilidad, Hamilton inventó un compañero, un "biógrafo fantástico" para viajar con él; un medio torpe e irritante que confunde la narración.

Uno de los resultados de la investigación de Hamilton fue el descubrimiento, en la Universidad de Princeton, de un conjunto de cartas del Salinger joven dirigidas a Whit Burnett, director de *Story*. Esto condujo, a su vez, al descubrimiento de otras cartas dirigidas a Elizabeth Murray, amiga de Oona O'Neill, esposa de Charles Chaplin y antigua novia de Salinger, en el Centro de Investigaciones Humanísticas Harry Ransom de Austin, Texas. La utilización de estas cartas fue lo que enfureció a Salinger.

El libro ideado por Hamilton, que incluía citas extensas (con el permiso de Salinger), tenía que haber aparecido en 1986. Cuando Salinger vio una

de las primeras pruebas de imprenta hizo múltiples objeciones de forma airada. Hamilton, que quería publicar el libro al coste que fuera, lo corrigió dejando la mayor parte del contenido de las cartas en paráfrasis o en frases de estilo indirecto. Pero con esto tampoco logró que fuera del agrado de Salinger, que volvió a oponerse a la publicación del libro. Un juez dictó sentencia a favor de Hamilton, decisión que posteriormente desestimó el Tribunal de Casación de los Estados Unidos y que confirmó por su parte la Corte Suprema. Hamilton no nos dice nada de las diferencias que separan a la edición que comentamos de las versiones primera y segunda.

Este, por no citar otros, no es más que uno de los muchos aspectos imprecisos de este libro pobre, triste y bastante avinagrado. Pero éste no es nuevo en Hamilton, que hizo algo similar con la biografía de Robert Lowell. En ninguno de los casos nos facilita una bibliografía. Lo cual resulta sorprendente. Recordemos que ya en 1962 Belcher y Lee añadían a la lista de las 35 novelas de Salinger 77 libros y artículos sobre él. Warren T. French alargó aún más esta relación en 1963 y llegó a un total de 14 páginas de obras de crítica en 1976.

Curiosamente, Hamilton hace referencia a la obra de French, pero creemos que estaba en la obligación como biógrafo literario, de hacer una relación de la bibliografía que manejó. Por lo que se refiere al índice, nos da la impresión de ser algo irrelevante y obra de un amateur. La Academia Militar de Valley Forge, por ejemplo, a la que dedica un capítulo, ni siquiera aparece en el referido índice.

Además del descubrimiento de las cartas, poco hay en el libro de Hamilton que no pueda encontrarse en la ya voluminosa literatura publicada. Pero éste no es el defecto más grande. La objeción principal es el tono, que parece ser de puro odio por este personaje terco que está empeñado en mantener en secreto su intimidad.

J.J. LANERO
Universidad de León

HUMPHREY CARPENTER: *A Serious Character: The Life of Ezra Pound.*
Faber and Faber, 1988, 1.005 pp.

Esta voluminosa biografía de Ezra Pound recoge, entre otras muchas cosas, sus primeros años en Europa, cuando su entonces protegido y compañero de exilio, T.S. Eliot, estaba escribiendo *The Waste Land*. Esta anécdota, con la que se ganó la gratitud perpetua de Eliot por haberle convencido para que acortara el texto original antes de que se publicara, no es más que un pequeño detalle de este soberbio banco de datos que con paciencia ejemplar ha ido recogiendo Humphrey Carpenter ya conocido y respetado como biógrafo de Tolkien.